MATEANA MURGUÍA DE AVELEYRA.

Á UNA ROSA.

Lozana ayer, fragante se ostentaba Luciendo sus espléndidos colores, Y del sol á los vívidos fulgores En su tallo gentil se columpiaba.

El céfiro amoroso la besaba Al arrullo de tiernos ruiseñores: Era la reina entre las otras flores, Y el pensil orgullosa engalanaba.

Pero llegó la noche, y la tormenta De sus galas airada la despoja Dejándola marchita, amarillenta:

¡Así la mano del pesar deshoja La flor de mi ventura, y macilenta, En el abismo del dolor la arroja!

A TOLLANTZINCO.

¡Salve, Tollantzinco hermosa! Donde el aura es más serena; Donde es más exuberante La rica naturaleza;



MATEANA MURGUIA DE AVELEYRA.

Donde de las bellas flores Se aspira la grata esencia, Y de las aves los trinos Nos trae la brisa ligera; Donde el cielo es más azul; Do el agua murmura leda Y brindan ventura y calma Tus encantadas florestas. ¡Salve! el alma conmovida, Al contemplar tus bellezas, Olvida sus desventuras, Olvida sus hondas penas. ¡Oh! ¡cómo pasan aquí Las horas gratas, serenas! ¡Cómo transcurre la vida De dulces encantos llena! Aquí se siente mejor, Más goces la mente sueña, Con más fe, con más confianza Dicha al corazón espera. Cuando el ángel del deber Á mis hogares me vuelva, Bendeciré tu memoria; La adoraré hasta que muera. De tus generosos hijos Me llevaré como prenda El sentimiento infinito De amistad franca y sincera. En tanto, ciudad hermosa, La de perfumadas selvas, La de cristalinas aguas Con las que el sol juguetea, La de inmensas hortalizas, La de magníficas huertas, Frescas, tranquilas, umbrías, Que al paraíso remedan;

Te saludo cariñosa, De placer el alma llena, Y te ofrezco el homenaje De mi admiración sincera.

RIMAS.

T

El horizonte obscuro: las estrellas Ocultas bajo el velo que la noche En el espacio cuelga, Y la duda, el pesar, el desencanto Dentro del alma enferma.

II

Hay en la vida de los recuerdos Dichas sin nombre, dolor inmenso, Dudas, pesares, encantos, sueños, Blancas visiones, mudos espectros, Fragantes brisas y helados vientos; Pero en el álbum de mis recuerdos Hay uno sólo que yo conservo, Fijo, inmutable, tenaz, eterno! Por eso lloro, suspiro y rezo. Cuando en la tarde se va perdiendo La luz, y brillan allá á lo lejos Todos los astros del firmamento; Cuando las flores, quedo, muy quedo, De amor se cuentan dulces misterios Dando al ambiente sus castos besos, Entonces lloro, suspiro y rezo. ¿Y mi plegaria no irá hasta el cielo? ¿No hallará en su alma sentido eco?..... A la memoria de los Alumnos del Colegio Militar, muertos en defensa de la Patria el 8 de Septiembre de 1847.

> En titánica lucha destrozada Por injusto invasor la Patria mía, Heroica, valerosa y esforzada Sus sagrados derechos defendía.

Para salvar su santa autonomía, Los *niños héroes*, en fatal jornada, Exhalaron su grito de agonía Antes que verla esclava y humillada.

¡Gloria por siempre á su heroísmo! ¡Gloria! Que la Fama le lleve por doquiera; Que sus hojas de luz abra la Historia

Para inscribir sus nombres justiciera; Y un altar se levante á su memoria, ¡Do se arrodille la Nación entera!

Á MI HIJA.

Casto rayo de luna, blanco celaje;
De mis sueños de dicha vivo miraje;
Encantada, celeste, dulce armonía
Que inundas de cadencias el alma mía;
Mariposa brillante de mil colores
Que vives en la gruta de mis amores,
Donde hay mirtos y acacias, lirios y rosas,
Violetas y jazmines, tiernas mimosas;
Tú eres la palma
Bajo la cual se aduerme feliz el alma.

Eres la flor preciada de mi existencia Que vierte en mi camino su rica esencia; Eres el ángel puro de blancas alas Que del candor se viste las níveas galas; Eres maga hechicera que en luz y flores Sabes trocar las penas y los dolores: Cuando miro en tus ojos, que son mi espejo, De tu amor infinito dulce reflejo,

Enamorada Me encanto en los efluvios de tu mirada.

Siempre llega á mi oído tu dulce acento Como tierno suspiro de manso viento; Como arrullo de tórtola gemidora Que en sus amantes quejas suspira y llora; Como himno que las aves en selva umbría Levantan á la aurora del nuevo día; Como eólica arpa de trovadores Que entonan en el cielo cantos de amores:

Que hay en tu acento Las notas argentinas del sentimiento.

¡Si pudiera librarte mi amor profundo
De los negros pesares que ofrece el mundo,
Te trazara una senda de blancas flores
Donde sólo encontraras dichas y amores!
Mas si no puedo hacerte tan venturosa
Como sueña mi alma, oye amorosa
Mi voz enternecida cuando te dice:
Dios á las niñas buenas ama y bendice;
Sé siempre buena,
Y alivia del que sufre la negra pena.